



SEGUNDO DÍA DE PREPARACIÓN A LA RENOVACIÓN DE LA CONSAGRACIÓN PERSONAL Y DE ESPAÑA AL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS

**Día 31 de mayo: Del Corazón Inmaculado de
María al Corazón de Jesús. La enseñanza de
San Juan Pablo II.**

En el discurso de 1989 que dirigió en Fátima dio tres claves para explicar la relación inseparable que hay entre la consagración al Corazón de Jesús y la consagración al Corazón de María:

1. La primera clave es que María tiene un **papel imprescindible y central en la misión salvadora de su Hijo**. Dijo San Juan Pablo II: “En el corazón de María vemos simbolizado su amor materno, su santidad singular y el papel central que ella desempeñó en la misión redentora de su Hijo. En relación con el papel



especial desempeñado por Ella en la misión de su Hijo, la devoción al Corazón de María tiene una importancia fundamental, ya que por amor a su Hijo y a toda la humanidad Ella ejerce un papel único de instrumento para llevarnos a Él. El Acto de Consagración al Corazón Inmaculado de María que hice solemnemente en Fátima el 13 de mayo de 1982, y que renové el 25 de marzo de 1984 con motivo de la conclusión del Año Santo Extraordinario de la Redención se funda en esta verdad sobre el **amor maternal y el papel esencial de intercesión desempeñado por María**. Si nos dirigimos al Corazón Inmaculado de María, Ella con toda seguridad, nos ayudará a vencer la amenaza del mal, que tan fácilmente se arraiga en los corazones de los hombres de hoy, y que con sus efectos inconmensurables pesa sobre la vida presente, y da la impresión de cerrar el camino hacia el futuro”.

2. La segunda clave, como consecuencia de la anterior, resulta evidente: **acudir a María es**



acudir a Jesús. Sigue diciendo el Papa santo: “nuestro Acto de consagración a María remite en último término al Corazón de su Hijo, pues, en cuanto Madre de Cristo, Ella se halla totalmente unida a la misión redentora. Como en las bodas de Caná, en las que dijo: *Haced lo que Él os diga* (Jn 2,5), **María orienta todas las cosas hacia su Hijo,** que escucha nuestras oraciones y perdona nuestros pecados. Así, al consagrarnos al Corazón de María, encontramos un camino seguro hacia el Sagrado Corazón de Jesús, símbolo del amor misericordioso de nuestro Salvador”.

3. En tercer lugar, la consagración a María y **la relación de amor que produce con ella, cristifica nuestra vida,** ya que como dice San Juan Pablo: “El acto de encomendarnos al Corazón de Nuestra Señora establece una relación de amor con Ella, pues le encomendamos todo lo que tenemos y todo lo que somos. Esta consagración se realiza esencialmente mediante una vida de gracia,



de pureza, de oración, de penitencia acompañada por el cumplimiento de todos los deberes del cristiano, y de reparación por nuestros pecados y por los pecados del mundo”.

Concluamos este segundo día de preparación renovando nuestra consagración a María, aquellos que la hayamos hecho, y deseando todos ser cada vez más suyos:

Queridísima Madre, queremos consagrarnos a tu Inmaculado Corazón, ser totalmente tuyos, hijos tuyos, para ser del todo de tu Hijo. Para que tú formes en nosotros la imagen de tu Hijo, al igual que le formaste en tu seno.

Bendita sea tu pureza, y eternamente lo sea, pues todo un Dios se recrea, en tan graciosa belleza.

A ti, celestial Princesa, Virgen sagrada María, yo te ofrezco en este día, alma, vida y corazón. Mirame con compasión, no me dejes Madre Mía, hasta morir en tu amor. Amén